

*Una lectura con juegos  
para descubrir a los clásicos*

# GILGAMESH, el SUMERIO

Jesús MAIRE

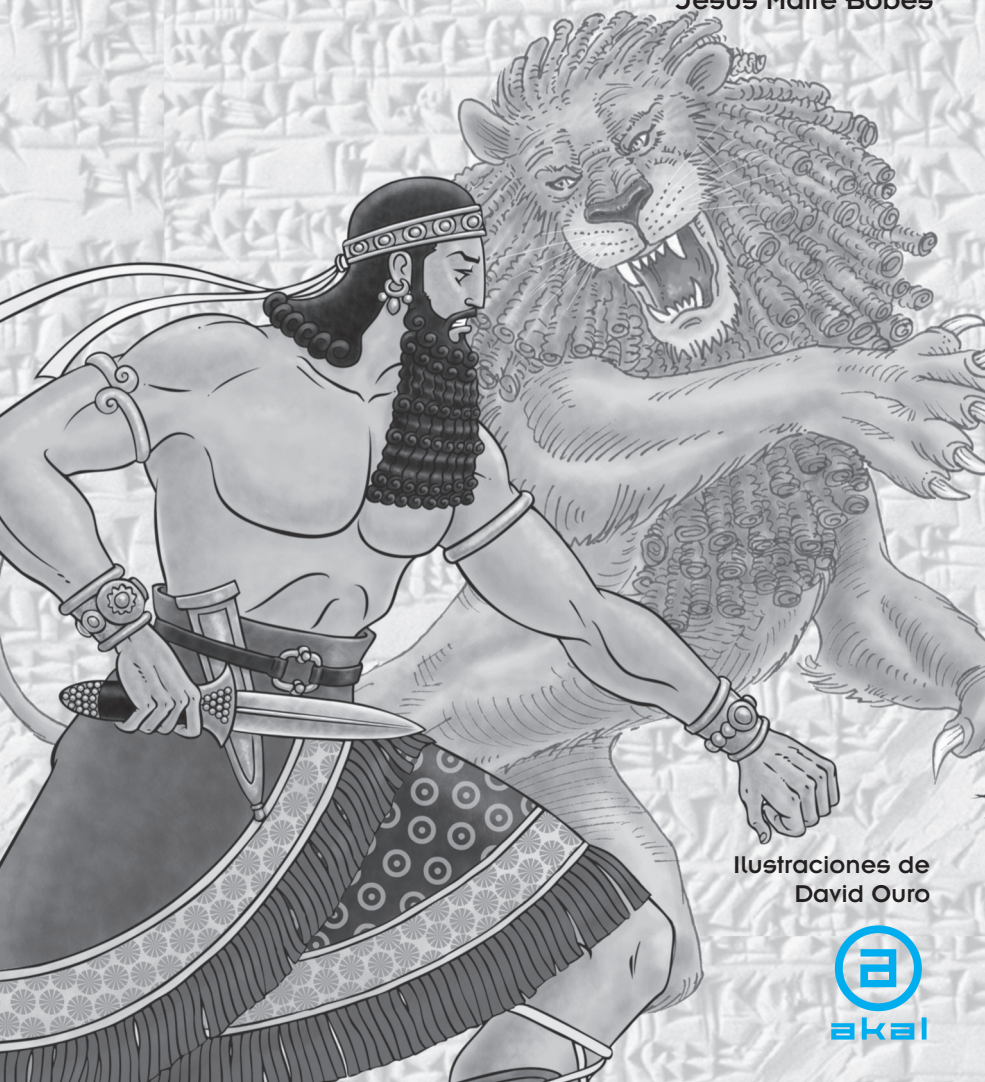
BOBES



*Una lectura con juegos  
para descubrir a los clásicos*

# GILGAMESH el sumerio

Jesús Maire Bobes



Ilustraciones de  
David Ouro



## EN LA MISMA COLECCIÓN

*Anne-Catherine VIVET-RÉMY*

Agamenón y la guerra  
de Troya  
Los viajes de Ulises  
Los trabajos de Hércules  
Edipo  
Rómulo y Remo  
Lanzarote y los caballeros  
de la Tabla Redonda  
Teseo y el Minotauro  
De Apolo a Zeus

*Béatrice BOTTET*

Isis y Osiris

*Bruno DOUCEY*

Moisés

*Brigitte ÉVANO*

Erik y Harald, guerreros  
vikings

*Florence LANGEVIN*

Sherezade y las Mil  
y Una Noches

*Anne-Marie ZARKA*

Julio César y la guerra de  
las Galias

*Magali WIÉNER*

Jasón y el vellocino de oro

*VALPIERRE*

El cantar de Roldán

*Josefina CAREAGA RIBELLES*

Boabdil y el final del reino  
de Granada

*Jesús MAIRE BOBES*

Tirant lo Blanc

*Jorge M. JUÁREZ*

El Inca de Cuzco

*Jorge M. JUÁREZ*

Drácula, el vampiro  
de Transilvania

*Josefina CAREAGA RIBELLES*

El Cid

*Jorge M. JUÁREZ*

El libro secreto de los mayas

*Jorge M. JUÁREZ*

El doctor Frankenstein

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

© Jesús Maire Bobes, 2012  
© de las ilustraciones, David Ouro, 2012  
© Ediciones Akal, S. A., 2012

Sector Foresta, 1  
28760 Tres Cantos  
Madrid - España  
Tel.: 91 806 19 96  
Fax: 91 804 40 28

[www.akaleduccion.com](http://www.akaleduccion.com)

ISBN: 978-84-460-4922-7

# Sumario

	<i>Páginas</i>
I.– El sueño de Gilgamesh. . . . .	5
II.– Civilizando a Enkidu . . . . .	16
III.– Llegada a Uruk . . . . .	27
IV.– Combate y alianza . . . . .	36
V.– El bosque de los cedros . . . . .	48
VI.– El toro celeste . . . . .	60
VII.– Muerte de Enkidu . . . . .	71
VIII.– El jardín de los dioses. . . . .	80
IX.– Las aguas de la muerte . . . . .	88
X.– El hombre inmortal . . . . .	99
XI.– El diluvio . . . . .	106
XII.– La planta de la eterna juventud . . . .	117
Soluciones a los juegos. . . . .	126

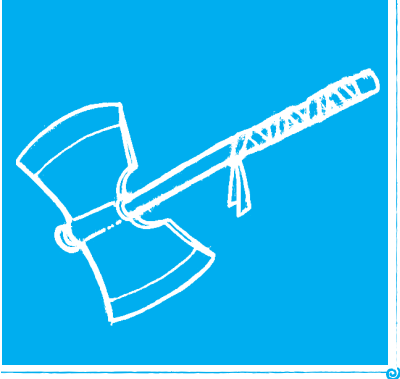


Los *héroes clásicos* continúan apasionando a los jóvenes y a los adultos: sus aventuras, al mismo tiempo que dan a conocer las culturas antiguas o medievales, nos muestran de nuevo, de un modo simbólico, todas las situaciones típicas de la condición humana.

La colección *Para descubrir a los clásicos* permite descubrir a los jóvenes los grandes mitos que son el origen de nuestra cultura, y las epopeyas históricas de las grandes civilizaciones del pasado. Los libros presentan *textos originales* divididos en breves episodios ilustrados, fáciles de leer y completados con páginas de *juegos y documentación*.

*Estas páginas permiten al joven lector:*

- comprobar la *comprensión del texto* a partir de preguntas simples pero fundamentales sobre la acción, los personajes y el sentido de las palabras importantes;
- memorizar el *vocabulario* respondiendo a las charadas o resolviendo los crucigramas;
- hacerse con un *caudal de conocimientos culturales* gracias a la gran cantidad de informaciones relacionadas con la civilización, la cultura o el contexto histórico en el cual se inserta el relato.



— I —

## El sueño de Gilgamesh

**H**ACE MILES DE AÑOS, vivió un gran rey, llamado Gilgamesh, quien dominó la tierra de Sumeria, un país que estaba situado entre los ríos Tigris y Éufrates.

En el séptimo año de su reinado, ocurrieron dos sucesos extraordinarios. El protagonista del primer episodio fue precisamente el poderoso Gilgamesh, soberano de la ciudad de Uruk. En una noche desapacible, soñó que paseaba por las calles, que estaban repletas de gente: vendedores de camellos; compradores de esclavos; sacerdotes que moraban en el templo del dios del viento, Baal; campesinos que traían miel de la estepa; niños que correteaban alegres porque acababan de salir de la escuela. Cuando se encontraba en medio del bullicio de los mercados, vio un cielo tachonado de estrellas que caía sobre él como si fuera un ejército de meteoros. Intentó levantarlo y zafarse del terrible peso que lo oprimía, pero la masa era tan pesada que no lograba moverla. El pueblo de Uruk, atropellándose, abandonó la actividad mercantil y acudió en masa para ver aquel prodigio y saciar la curiosidad que se había apoderado de él; los nobles también llegaron en tropel, excitados por encontrar algún entretenimiento que amenizara la ociosidad en que vivían. De repente, un hacha de doble filo cayó del cielo. La muchedumbre, horrorizada, la miraba con pánico. El rey tomó aquella herramienta cortante, se inclinó y la colocó a los pies de su madre Ninsun.



Esta agarró el hacha y se la devolvió a su hijo para que la enarbolase en la mano derecha.

Gilgamesh despertó asustado. Se levantó y acudió rápidamente a la habitación de su madre para que le explicara el sentido de la pesadilla.

—Todo me inquieta —dijo preocupado—, mas el hacha me asusta terriblemente.

Ninsun desveló el significado:

—Hijo mío, no debes alarmarte por ese mal sueño. Te lo explicaré. Las estrellas del cielo son tus compañeros, cuyo peso te oprimía. El pueblo siempre está ansioso de novedades. No has de extrañarte por eso. En cuanto a los nobles, sabrás que no están felices con tu mando. Te diré el motivo: casi todos forman parte de nuestra familia. Son tus tíos y primos, mis hermanos. Los conocemos bien. Te he dicho en más de una ocasión que solo a ellos has de temer. El pueblo quiere llenar la panza y divertirse, pero los parientes envidian tu suerte, la sabiduría y el poder que tienes. Me he informado y sé que han rogado a los dioses para que envíen a un hombre salvaje, el cual intentará despojarte del mando. Divulgan la mentira de que gozas de la noche de boda de las novias y de que oprimes al pueblo, mas únicamente desean quitarte el trono para sentarse ellos en él.

—Siempre me lo has advertido, pero el hacha...

—El hacha es ese hombre salvaje que han enviado los dioses. Te inclinaste sobre ella como si fuera una esposa. Pediste mi consentimiento y te lo di. Por eso te la devolví, pero en realidad no es una esposa, sino ese hombre rudo que pudiera convertirse en tu enemigo principal. Hemos de vencerlo y atraerlo a nuestro lado, apoyarnos en su fuerza y convertirlo en uno de los nuestros para que no peligre tu poderío.

Ninsun tenía razón, porque un grupo de nobles de Uruk había acudido al templo de Anu, dios supremo y patrono



De repente, un hacha de doble  
fio cayó del cielo.





de Uruk, a rogarle que el rey dejase dormir tranquilas a las mujeres:

—Se acuesta con todas las jovencitas —dijeron—. Actúa como un morlaco de testuz altanera. No tiene rival. Si levanta su mazo para lanzar las bolas, no hay quien le gane. De día y de noche va armando bronca. Parece el único pastor del corral y quiere disfrutar de las mejores corderas. No deja las primicias ni a sus tíos, ni a sus primos, ni a nadie. ¡Créale un rival de fuerzas enormes para que compitan entre sí y Uruk pueda reposar tranquila!

El protagonista del segundo suceso, que ocurrió en el campo, fue el hombre salvaje que los dioses enviaron para contentar a los nobles de Uruk. El acontecimiento ocurrió del modo siguiente: Sangasu, un campesino que vivía de la caza y de las trampas que ponía a los animales salvajes, observó que un pastor de fieros ademanes iba destrozando sus celadas y arrojando al río las redes que colocaba. Con la intención de reñirlo, Sangasu se aproximó al pastor, que se llamaba Enkidu, pero enmudeció de pánico en el instante en que contempló el vigor y la fuerza descomunal de aquel hombre, que era capaz de copular con las fieras más peligrosas.

Asustado, impotente e irritado, el cazador contó el caso a su padre. Este sabía que Enkidu recorría el país con sus rebaños, abrevaba donde quería y destruía las trampas de los cazadores. Por eso, el padre aconsejó a su hijo que se dirigiese a Uruk, la ciudad donde se había desarrollado la escritura, y pidiese ayuda a Gilgamesh, el hombre más fuerte de todo el país de Sumeria. Sangasu logró hablar con el rey, quien escuchó atentamente el suceso.

Al saber que el enemigo del cazador era un hombre que tenía el cuerpo cubierto de pelo, se alimentaba de hierba, abrevaba con las bestias y se deleitaba con ellas, Gilgamesh se inquietó, porque sabía que Anu había escuchado el ruego.

go de los nobles y había creado un hombre valiente mo-  
jando sus manos en el barro, tomando arcilla, arrojándola  
al campo y modelando a Enkidu, aquel hombre de cuerpo  
melenudo y de greñas encrespadas. Entendiendo que un  
enemigo tan salvaje era peligroso para el trono y que, por  
tanto, era preciso humanizarlo y ablandarlo mediante la  
intervención de una mujer, el astuto Gilgamesh aconsejó  
lo siguiente al cazador:

—Has de apartar a tu enemigo del rebaño.

—Pero él es más fuerte que yo —protestó Sangasu.

—Emplea la astucia. Más vale maña que fuerza.

—No se me ocurre nada.

—Es muy fácil. ¿No me dijiste que copulaba con las fieras?

—Sí. Cuando lo vi, quedé mudo de espanto.

—Solo tienes que llevarle una mujer para que goce el  
olor de manzanas de su aliento, aspire el perfume del nar-  
do y saboree la fruta del árbol. Encontrará tanto dulzor  
con la nueva compañera que se olvidará no solo del reba-  
ño, sino también de tus trampas, y te dejará en paz.

—No conozco a nadie en Uruk —replicó el trampero—.  
Mi padre me animó a venir a la corte, pero la verdad es  
que nunca pensé que podría hablar con el rey...

—Toma a Shamhat —aconsejó el soberano.

—¿Shamhat? ¿Quién es Shamhat?

—Es una esclava que sirve en el templo de la diosa del  
amor.

—¿Quién es la diosa del amor?

—¿No conoces a la diosa del amor? Es Istar, la patrona  
de Uruk.

—¿Cómo? Durante mucho tiempo he vivido en el error,  
porque yo creía que Istar fertilizaba los campos —res-  
pondió el cazador, haciendo un gesto de incredulidad—.  
No sabía que se ocupase también de los asuntos amo-  
rosos.



—En efecto —aclaró el soberano—. Cuando vayas al templo, acércate a su imagen. Tiene un niño en su seno, porque también es la diosa de la maternidad. Qué raro me parece que, viviendo en la estepa, ignores las cualidades de nuestros dioses, pero aprovecho esta ocasión para informarte de que Istar es también la diosa de la guerra.

—¿Cómo puede ser la diosa del amor y la de la guerra?

—Bueno, bueno —replicó el rey un tanto enojado—. Tengo muchos asuntos que tratar y en este momento no puedo aleccionarte en cuestiones religiosas...

—Pero tú eres el sumo sacerdote también.

—Otro día te lo explicaré. Ahora lo importante es que no pierdas el tiempo. Toma a Shamhat. Vive en el templo, aunque está excluida, ya que la han marginado en un burdel. Te la venderán por dos camellos. Llévatela contigo y entrégasela a Enkidu. Ella sabrá lo que tiene que hacer y te arreglará el conflicto.

Gilgamesh actuaba con mucha habilidad, pues confiaba en que la bella esclava atrapase con sus hechizos femeniles a Enkidu y, de este modo, lograrse humanizarlo y atraerlo a la ciudad. El rey obraría entonces de la manera más conveniente a sus intereses.

El trampero obedeció a Gilgamesh. Se dirigió al templo de Istar y preguntó por la esclava. Apareció enseguida una joven de largos cabellos, boca fresca, senos turgentes y esbelto talle. Sangasu pagó por ella dos camellos y regresó al campo. Explicó a aquella mujer voluptuosa que necesitaba su ayuda para alejar a Enkidu de las trampas que colocaba a los animales. La esclava respondió:

—Llévame con él, mi señor. Yo sabré apartarlo de los rebaños para que puedas atrapar tus presas y seguir viviendo de la caza y de la pesca. Dime dónde lo encontraré.

Sangasu llevó a la esclava al aguadero, donde abrevaban las bestias.

—Verás que come junto a las gacelas y se aparea con ellas —avisó el cazador—. Quiero que despliegues tus brazos y abras tu vulva para que él descubra tus encantos. Respira su hedor y que se acueste sobre ti. Haz la tarea de las mujeres. Cuando él te pruebe, las bestias lo rehuirán y podré cazar en paz.

El trampero se marchó. Al atardecer, aparecieron los animales de Enkidu. Este quedó asombrado al contemplar la belleza de la esclava, pero más suspendido quedó poco después, ya que la mujer fue quitándose la ropa lenta y lascivamente, mostrando la espléndida belleza de aquel cuerpo de azabache; los largos cabellos, que fueron esparciéndose por los dulces racimos del pecho; los muslos, tan firmes, ricos y seductores como el ébano; la copa de licor del ombligo y las azucenas del vientre.

Enkidu estaba desnudo. Se acercó a la mujer, la tocó, dio una vuelta alrededor de ella y murmuró:

—Eres más hermosa que las gacelas y las ciervas de la estepa.

—No hables —respondió ella tumbándose en la hierba—. Ven, saborea los frutos exquisitos de mi jardín. Goza de mi panal y embriágate en mi viña.

Durante siete días, Enkidu se mantuvo erguido y apareado con Shamhat. Después de hacer el amor durante seis días y siete noches, Enkidu notó que se había producido en él una transformación de tal calibre que hablaba como si fuera un cortesano:

—Tus labios de escarlata destilan bálsamo y mirra —le dijo a Shamhat—. La fragancia de tu piel es como un jardín de azafrán. Estar contigo es como escuchar continuamente la música melodiosa de los cipreses.

—Te veo tan orgulloso que pareces un dios —replicó la esclava.

—Sí. Me siento como un dios cuando disfruto de tu piel tersa.

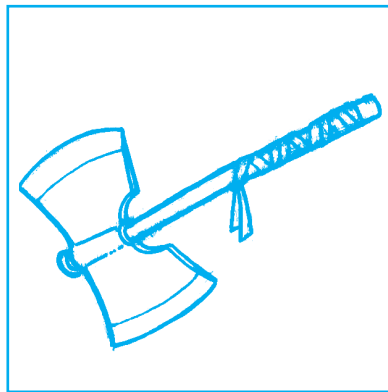


Al advertir que la esclava miraba fijamente su cuerpo vigoroso, Enkidu sintió vergüenza. Por tanto, asió varias hojas de parra y se cubrió el cuerpo con ellas. Ahora bien, como no eran suficientes para taparse, la mujer escogió uno de sus vestidos y se lo puso al hombre. Con la otra prenda se vistió a sí misma. Después tomó a su compañero de la mano, como si fuera un hijo, y lo guio hacia los fértiles prados, donde se hallaban los rediles y los pastores.

La encantadora y suave Shamhat había transformado de tal modo la naturaleza salvaje y primitiva de Enkidu que, en el momento en que el hombre intentó acercarse a sus animales, estos se retiraron: las gacelas huyeron tan pronto como lo olieron, las ciervas lo rechazaron y los otros animales se alejaron de su vista rápidamente.

—Ya no me quieren —dijo apesadumbrado—. Me esquivan.

Shamhat notó el semblante serio de su amigo y trató de animarlo. En días sucesivos, iban a producirse otros cambios en la conducta de Enkidu.



# Juegos

— I —

## El sueño de Gilgamesh



### 1 Vocabulario

Asocia cada palabra con la definición más adecuada:

I - Morlaco

II - Redil

III - Ébano

IV - Estepa

a - Paraje cerrado para el ganado

b - Árbol exótico de madera negra

c - Tierra llana y extensa

d - Toro de lidia



### 2 Cultura general

En las mitologías antiguas, los dioses poseían ciertos atributos y dominaban un aspecto de la vida. Enlaza cada uno de los dioses con su civilización y atributo correspondientes.

1 - Zeus

2 - Júpiter

3 - Afrodita

4 - Anu

5 - Baal

6 - Venus

7 - Istar

8 - Eolo

a - Grecia

b - Roma

c - Sumeria

I - Dios supremo

II - Amor

III - Viento

